

Europa, Francia, Bahía*

La difusión y adaptación de los modelos urbanos europeos

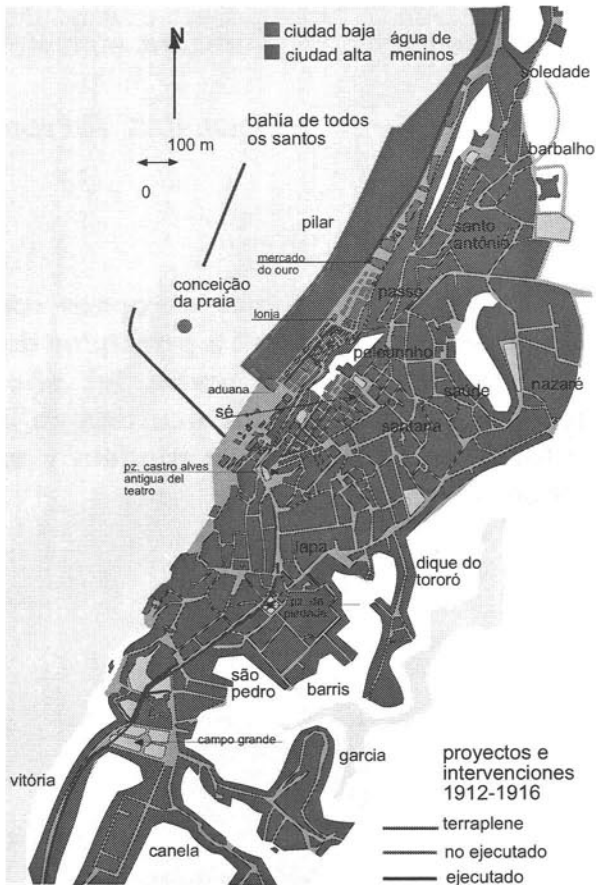
Eloísa Petti Pinheiro

Este trabajo analiza cómo modelos urbanos europeos son adaptados en las reformas urbanas ocurridas en Brasil a principios del siglo XX, en específico en la ciudad de Salvador entre los años 1912-1916, por medio del análisis de la reforma urbana ocurrida en la ciudad de Río de Janeiro entre los años 1902-1906, su modelo y su influencia en la reforma de Salvador.

A principios del siglo XX, ciudades como Salvador y Río de Janeiro realizan sus reformas urbanas para regularizar su trazado colonial y adaptarse a los nuevos modos de vida urbanos. Entender si esas reformas urbanas tienen como modelo a las reformas ocurridas en Europa en la última mitad del XIX es el principal objetivo en este trabajo, verificando si en Brasil los modelos urbanos europeos son implantados de la misma forma como lo fueron las nuevas tecnologías. O sea, definir si tan sólo se importa un modelo o si se tiene uno propio influenciado, o no, por los modelos europeos.

Algunos estudios en Brasil consideran que algunas de las ciudades brasileñas han sido «hausmannizadas» y que París podría ser la principal influencia en las reformas urbanas brasileñas. Así que los términos de comparación utilizados en esta investigación son los de la reforma realizada en París entre los años 1853-1870

* Discurso de lectura de tesis doctoral. 1998.



Reforma urbana de Salvador 1912-1916

La reforma urbana de Salvador no se realiza por medio de aperturas a través de manzanas. Al respetar el trazado original, las calles no resultan necesariamente rectas ni tienen como objetivo resaltar determinados monumentos históricos creando perspectivas monumentales. La nueva alineación se consigue por el ensanchamiento de calles y callejuelas existentes que mantienen el tejido urbano original. Las intervenciones que detectamos en la red viaria se hacen derrumbando parte de las edificaciones de uno de los lados de la calle para lograr una mayor anchura. En Río y en París encontramos una nueva parcelación mientras que en Salvador, las parcelas permanecen las mismas pues para la ejecución de los ensanchamientos no se expropia toda la propiedad, tan sólo la parte que se necesita para ampliar la vía.

El resultado de esta forma de acción son nuevas vías que tienen el mismo trazado que las anteriores, siguiendo la línea de cumbre, o acompañando la vertiente de la montaña. De las demoliciones que se producen, dos son monumentos históricos de gran importancia: las Iglesias de *São Pedro Velho* y de *Ajuda* ya en 1912, y una tercera que se derrumba en 1933, la Iglesia de la Sé, una demolición prevista en el proyecto de 1912, pero sólo realizada en 1933 por la necesidad de mejorar la circulación de los tranvías.

comandada por el *préfet* Barón Haussmann bajo el Imperio de Napoleón III.

La «haussmannización» es un tema que se mantiene actual por medio de la producción de nuevos estudios que plantean nuevas interpretaciones sobre las intervenciones ocurridas en París entre 1853-1870: su forma de implantación, su momento histórico, sus consecuencias y, principalmente, su difusión como modelo de ciudad moderna. Nuevos estudios analizan las reformas buscando definir un modelo que se «exporta», o mejor dicho, que se difunde, y se adapta en muchas ciudades alrededor del mundo, incluso en Brasil.

Para caracterizarse como una intervención «haussmanniana» hace falta más que un alcalde autoritario, más que la apertura de nuevas calles y más que construcciones monumentales. La «haussmannización» es esto, pero también tiene otras características fundamentales. Su forma de actuación se basa en la capacidad de intervenir en un tejido urbano existente, introduciendo elementos ajenos a éste, cambiándole la imagen, expulsando a la población que vive allí y confiriéndole monumentalidad. La «haussmannización» engloba, además de los aspectos urbanos, los sociales, los económicos y los políticos. En función del rigor con que se conciba el término «haussmannización» se puede considerar el París «haussmanniano» como modelo para algunas ciudades o que éstas sean sólo una versión de las intervenciones realizadas en la capital francesa. Las discusiones sobre el tema plantean si se puede considerar como «haussmannización» la aplicación de algunos de los criterios de Haussmann o si hace falta la utilización de todos ellos para ser considerado como tal.

La ciudad «haussmanniana» resulta ser la ciudad de la moderna sociedad burguesa, un escaparate de la modernización, que se ejecuta bajo una coyuntura determinada que se crea cuando se encuentran la forma autoritaria de gestión de la ciudad y las nuevas estructuras del capitalismo.

Para entender el sitio donde ocurren las intervenciones analizadas, Brasil, es necesario conocer la formación de la red o de las redes

urbanas brasileiras. Este proceso se puede dividir en tres etapas, Colonia, Imperio y República, con la correspondencia entre los ciclos económicos y la formación de los pueblos, las villas y las ciudades. Las primeras aglomeraciones portuguesas forman una red en el litoral que tienen como función proteger a la tierra de invasiones extranjeras y desarrollar una agricultura de exportación. En los casi cinco siglos de existencia, Brasil se transforma en un país urbano que tras urbanizar su litoral puebla su interior y hoy posee grandes ciudades y áreas metropolitanas que se encuentran entre las más grandes del mundo como São Paulo y Río de Janeiro, o el mismo Salvador que hoy tiene alrededor de 3 millones de habitantes.

La investigación continúa con el análisis de la reforma urbana en la entonces Capital de una nueva República de América Latina: Río de Janeiro. Para entender lo que se pasa allí hace falta volver a principios del XIX y acompañar cómo la ciudad se desarrolla a lo largo del siglo hasta llegar a su clímax en la Reforma Urbana implantada por el Presidente de la República, Rodrigues Alves, y el alcalde de la Capital, Pereira Passos, entre los años 1902-1906 la cual cuestionamos ser una «haussmannización» o una sencilla adaptación de la misma. Por medio del análisis de la viabilidad de la reforma, su realización, sus agentes y patrocinadores, los argumentos presentados antes de intervenir y sus consecuencias, se plantean los posibles modelos identificados en todo el proceso.

La comparación se establece entre las dos reformas. Por un lado, si se considera la «haussmannización» como el aburguesamiento de la ciudad, la producción de un conjunto coherente construido bajo el principio de la armonía racional, una forma urbana nueva y original distinta de la ciudad clásica o colonial, entonces Río pasa por una «haussmannización». Pero si se consideran otras variables que hacen parte del proceso, tal vez la intervención no se reduce a una «haussmannización».

A mediados del siglo XIX París es una ciudad consolidada, con su propia historia, una gran ciudad con más de un millón de habitantes en 1850, un

importante centro económico y cultural de Europa. Río, a principios del siglo XX, todavía es una ciudad que está por hacer, con una población alrededor de 800.000 habitantes en 1906. Su pequeña historia avergüenza a la clase dominante que busca en otras ciudades ejemplos que le permitan cambiar y ser digna de su capitalidad.

No se cuestiona la importancia de París como modelo, ni la influencia de Haussmann sobre Pereira Passos. Pero el proyecto de Río no se resume a una «haussmannización».

Si se analizan los planes de Grandjean de Montigny y de Beaurepaire Rohan, estos anteriores a Haussmann en París, y él de la Comisión del 1875 y algunas de las propuestas puntuales de finales del siglo XIX, se puede percibir que muchas de las obras realizadas por Pereira Passos están pensadas desde allí. Durante todo el siglo XIX, las discusiones alrededor de lo urbano demuestran la necesidad de cambios estructurales, de intervenciones que sólo necesitan condiciones para ser implantadas, condiciones políticas y financieras.

De la misma forma como se considera que la reforma urbana de París se transforma en un modelo que se difunde en ámbito mundial, la reforma de Passos en Río inaugura una escuela de urbanismo brasileño que se difunde y adapta a muchas otras ciudades del país, principalmente en el litoral, donde se adoptan nuevos trazados, nuevas proporciones, nuevas ideas y nuevos procesos cuyas palabras de orden son sanear, circular y embellecer.

En el estudio de Salvador se sigue la misma estructura que se utiliza para Río para que se puedan comparar e identificar, de forma más objetiva, las similitudes y divergencias entre las dos ciudades. Como Río, Salvador es una de las ciudades más antiguas de Brasil y su fundación data de 1549. Proyectada para ser la primera capital de Brasil, tiene un núcleo central en damero que se adapta a la topografía local. La urbe crece y se desarrolla de forma desordenada con un típico trazado colonial y se organiza en función de la mano de obra esclava. Esta es la ciudad que llega a principios del siglo XX y que intenta cambiarse por



Proyecto de la Avenida Sete de Setembro en Salvador

Si «haussmannización» es sinónimo de intervención violenta, el hecho de que no se realicen aperturas por medio de manzanas, las *percées*, consideradas como una forma radical de intervención y descritas por el propio Haussmann como «regularización», no significa que la reforma de Salvador haya sido más blanda que las demás. Podemos usar el término regularización para describir los llamados planos geométricos que se realizan en otras ciudades por medio del ensanche y la rectificación de las calles existentes. Dependiendo de la cantidad de las intervenciones realizadas, este proceso puede ser tan radical, o incluso más, que el implantado en algunas reformas donde se realizan aperturas a través de las manzanas edificadas. Se puede cambiar por completo la fisonomía de una ciudad sólo con el ensanchamiento de sus calles y la reconstrucción de sus edificaciones.

Si el tema de la nueva red viaria se asemeja en París y Río y es distinto en Salvador, también hay puntos de similitud entre Río y Salvador distintos de París. Tanto en Río como en Salvador se llevan a cabo intervenciones que no identificamos con la «haussmannización», como los vectores de expansión de la urbe y la modernización del puerto con áreas ganadas por terraplenes que se revierten en nuevas urbanizaciones como el barrio de las Naciones en Salvador. Este es un proceso muy semejante en las dos ciudades brasileras.

medio de una reforma urbana e insertase en el mundo de las ciudades modernas y civilizadas.

El proyecto de modernización de Salvador hace parte de un proyecto nacional para dotar a las capitales de los Estados de una infraestructura moderna como forma de integrar el país en el mundo moderno y civilizado. La principal fuente de ingresos del país no está en la industrialización pero se afirma cada vez más como exportador de materia prima. Falta adecuar la forma urbana de sus ciudades, principalmente las portuarias, a las necesidades de creación, concentración y acumulación del capital. Dentro de este espíritu, el programa de modernización nacional pretende mejorar la fluidez del comercio exterior introduciendo una nueva organización espacial que esté más de acuerdo con la nueva organización económica y social.

Salvador, como Río, es una ciudad que vive económicamente en función del puerto y del comercio de importación y exportación. Su trama colonial, su aspecto insalubre y sucio, pide providencias urgentes que la cambien y la transformen en una ciudad moderna dentro de los patrones establecidos por las sociedades «civilizadas». Como en Río, las intervenciones tienen como ejes el control de la circulación que busca la mejora de la fluidez en las comunicaciones internas y externas de la ciudad y el control urbanístico que reglamenta el crecimiento desordenado de la ciudad.

Las intervenciones que se ejecutan son requeridas por la sociedad desde mediados del siglo anterior como una forma de cambiar la estructura colonial que la urbe todavía mantiene. De forma general la ciudad pasa por transformaciones en su estructura socioeconómica y también espacial con una ampliación de su área urbana, un incremento en su población, la introducción de nuevos servicios de infraestructura y de nuevos medios de transporte. Además de ser la residencia de los terratenientes, una nueva clase social empieza a formarse, la burguesía comercial, que se instala en la capital en los nuevos barrios que surgen a lo largo del siglo XIX en busca de nuevas formas de representación distintas de los propietarios de tierras

y niega su pasado colonial y esclavista identificándose más con la modernidad que representan las ciudades europeas. En la base de la pirámide social están los ex-esclavos y los inmigrantes del área rural que buscan en la ciudad una oportunidad de empleo ubicándose en las residencias precarias del centro o en la periferia de Salvador.

La ciudad pasa por intervenciones puntuales durante todo el siglo XIX pero la malla urbana en general se mantiene típicamente colonial, un tejido variado, con calles estrechas y sinuosas que se adaptan a la difícil topografía del sitio, sin una alineación preconcebida, con construcciones adosadas y sin los servicios básicos de infraestructura. Desde mediados del siglo XIX, está presente la preocupación por cambiar esta estructura con el ensanchamiento de calles y plazas, la pavimentación de las vías principales y la introducción de los servicios de infraestructura y transportes públicos.

Los intentos de transformación no son suficientes para cambiar la imagen de la ciudad. Hay la necesidad de un planeamiento global para toda la urbe, un proyecto urbanístico y no sólo arreglos puntuales. No basta con maquillarla, hay que introducir un cambio estructural más a fondo cambiando sus bases e inaugurando una nueva forma urbana moderna y «civilizada».

Con argumentos basados en la higiene, circulación y embellecimiento empiezan a elaborarse proyectos para la ciudad. La salubridad significa cambiar su aspecto que avergüenza a su población, la transforma en foco de epidemias que se suceden matando millares de personas y le atribuye un carácter de retraso. La fluidez es necesaria para un mejor desarrollo del comercio de importación y exportación, base económica de la ciudad, y para el desplazamiento de la población que vive cada vez más lejos del centro y de sus puestos de trabajo. Una nueva estética significa romper con el pasado colonial y esclavista introduciendo nuevos modelos arquitectónicos europeos que la población asocia con la idea de progreso y modernidad. Los métodos que se imponen son el derrumbe de viejas edificaciones consideradas insalubres y el ensanchamiento de calles derrumbando

fachadas que forman los conjuntos de arquitectura tradicional, y reconstruyéndolas con una nueva arquitectura ecléctica.

En Salvador el proyecto del ingeniero Alencar Lima que se ejecuta entre 1912 y 1916 propone obras de reforma en la *Freguesia da Sé*, el núcleo central de la Ciudad Alta; la definición de un eje de expansión en dirección a los barrios burgueses y al litoral del Océano Atlántico, la *Avenida Sete de Setembro*; en la *Freguesia da Conceição da Praia*, el núcleo central de la Ciudad Baja; y la definición de otro eje de expansión, la *Avenida Jequitiaia* en dirección a la península de *Itapagipe* que se fija como barrio de vivienda popular. También se realizan construcciones de nuevos edificios públicos y la reforma de otros, y se incentiva la construcción de viviendas obreras. El puerto pasa por un proceso de ampliación y de cambio de sus equipamientos por otros más modernos, parte de un proyecto nacional de reestructuración de los puertos brasileños.

¿Hasta qué punto estas intervenciones «hausmannizan» Salvador? Para verificarlo se hacen algunas comparaciones con el modelo de «hausmannización» definido anteriormente, intentando buscar las similitudes y las diferencias. Lo más importante es el hecho de que en Salvador no se cambia la malla urbana, no se introducen elementos ajenos a ella. Lo que ocurre es el aprovechamiento del tejido urbano existente y el ensanchamiento de algunas de sus arterias principales creando ejes de importancia y orientando la expansión de la ciudad. Dos ejemplos de esta forma de actuación son la *Avenida Sete de Setembro* en la Ciudad Alta y la *Avenida Jequitiaia* en la Ciudad Baja.

Pensamos que más que en París, las referencias se encuentran en la reforma que se realiza en Río. La participación de Seabra en las obras realizadas en la Capital Federal le inspiran para realizar semejantes obras en Salvador al asumir el cargo de Gobernador del Estado de Bahía. Al comparar las dos intervenciones encontramos muchos puntos de contacto entre ellas. Río realiza la apertura de la *Avenida Central*, de clara inspiración «hausmanniana», lo que no encontramos en Salvador. Pero en las dos



Terraplene para ampliación del puerto de Salvador

No obstante las muchas similitudes detectadas entre París, Río y Salvador, no se puede afirmar que la una haya sido el modelo de la otra. Las comparaciones no se pueden hacer de forma lineal. Los procesos de evolución urbana de Río y de Salvador son paralelos y es muy arriesgado definir modelos entre ellas. Si comparar la realidad de París con la de Río y Salvador es muy difícil, lo que decir con determinar que ésta es el modelo de aquéllas! El proceso de reforma de París, capital cultural del siglo XIX, es muy divulgado en el ámbito internacional y el de Río, la Capital Federal de Brasil, es muy difundido en todo el país. Pero estos hechos no garantizan a París como modelo para otras ciudades del mundo ni a Río para otras ciudades de Brasil. Pensamos que las nombradas reformas son una referencia antes que un modelo, un estímulo más que una copia. Preferimos concluir que el urbanismo moderno de París se difunde y se adapta a Río, que inaugura una nueva era en el urbanismo brasileiro y define una nueva forma de ciudad. Por su turno, esta nueva imagen de Río se difunde y se adapta a otras ciudades brasileiras, como por ejemplo, Salvador.

ciudades se definen sus nuevos vectores de expansión que van hacia áreas casi desiertas, la formación de nuevos núcleos urbanos y las reformas portuarias. Pero si continuamos a considerar la «haussmannización» como la creación de una ciudad moderna, del aburguesamiento del centro, de la producción de un conjunto coherente construido bajo la armonía racional, una forma urbana nueva y original se puede decir que sí, que Salvador se «haussmanniza». Pero, ¿será que sí?

CONCLUSIONES:

Las tres ciudades, París, Río y Salvador, tienen el mismo objetivo: a través del ensanchamiento o de la apertura de nuevas calles, lo que se propone es facilitar los desplazamientos, hacer el enlace entre puntos de la ciudad de forma más sencilla e incluso facilitar la introducción de los modernos medios de transporte y los nuevos servicios urbanos. Las tres buscan modernizar su red viaria e introducir un nuevo modo de vida burgués. Pero eso no es exclusividad de esas ciudades, lo mismo ha ocurrido en otras tantas ciudades europeas y de Latinoamérica.

Para desarrollar las intervenciones se contabilizan, en las tres ciudades, demoliciones, expropiaciones y expulsión de la población residente para obtener como resultado final el aburguesamiento del centro que pasa a tener un conjunto más coherente que deja de exponer las características de las ciudades coloniales o medievales.

Hay una clara intención de hacer que en el centro se consoliden las funciones comerciales, financieras y administrativas, en crear un sitio de ocio, diversión y paseo, para el disfrute de la población en un espacio nuevo, con árboles, anchas aceras, cafés, modernas tiendas, teatros y otros equipamientos de entretenimiento. En Salvador, en la Ciudad Alta las calles reformadas se transforman en escenario para que la elite pase sus ratos de ocio caminando por entre las librerías, las tiendas de moda y las casas de té o las heladerías que se ubican allí. La Ciudad Baja, después de las intervenciones, pasa a albergar

actividades comerciales, financieras y de servicios. El área central no deja de ser también residencial, pero, a diferencia del centro de París que alberga a la burguesía, una parte del centro de Salvador, donde no se introducen modificaciones, todavía mantiene viviendas de baja renta y su antigua población.

Otro punto en común es la facilidad de circulación en la ciudad, sea de personas o de mercancías. Si en París el proyecto de los nuevos bulevares tiene la intención de enlazar las *gares*, en Río se pretende conectar el puerto con las zonas industriales, comerciales y financieras haciéndolas más fluidas. Lo mismo pasa en Salvador cuando las nuevas calles y avenidas tienen la misma función. En la Ciudad Baja se hace la conexión del puerto con la estación de trenes, con la península de *Itapagipe* que se desarrolla como barrio proletario y con la Ciudad Alta, además de una reestructuración de las calles del Comercio. En la Ciudad Alta, la *Avenida Sete de Setembro* orienta la ciudad en sentido sur mejorando los accesos a los barrios burgueses ya existentes y a los nuevos ubicados en las costas del Atlántico.

En las otras partes de la ciudad hay una nueva orientación de las funciones, valorizando los barrios residenciales e implantando la infraestructura necesaria. En los tres casos se puede decir que en los barrios de la elite los beneficios se implantan muchas veces poco antes de la llegada de los habitantes, mientras que los barrios proletarios deben esperar su turno.

Si la transformación de París se destina a transformarla en la capital de un Imperio destinado a expandirse, valorizando su vocación comercial y financiera, en Río el objetivo es cambiar la ciudad para que asuma su posición de capital de una nueva República, que quiere olvidar su pasado colonial e insertarse en el capitalismo internacional, devolviéndole su hegemonía como ciudad capital, transformándola en la ciudad más importante de América del Sur, ciudad con vocación financiera y comercial, centro de importación y exportación. Pensamos que lo mismo pasa en Salvador cuando la ciudad pretende establecerse definitivamente como el

más importante puerto del nordeste de Brasil y mantener la hegemonía en su área de influencia.

La importancia de la estética, en los tres casos, se percibe en los inmuebles nuevos que son proyectados dentro de patrones preconcebidos. En París los reglamentos son muy rigurosos, cuidan de todos los detalles de las construcciones. En Río, hay un concurso de fachadas para las nuevas edificaciones de la *Avenida Central* que resulta en una apariencia muy «parisina».

Las fachadas de las edificaciones de las calles de Salvador que sufren los cortes para la ampliación de las vías se reconstruyen de forma libre, sin una legislación específica ni modelos determinados *a priori*. Pero no es difícil de identificar la influencia del ecléctico y de la estética parisina en las construcciones. Las fachadas que no son afectadas por los derrumbes también se reconstruyen para acompañar el nuevo estilo de la calle. Todas las licencias de construcción son examinadas por el departamento de obras del Ayuntamiento que delibera sobre cuestiones técnicas y también estéticas. A diferencia de París y Río, Salvador tiene una postura más liberal, y las nuevas fachadas no son sometidas a un análisis riguroso.

Finalmente tenemos la intervención urbana en las tres ciudades hecha bajo un autoritarismo administrativo. La forma dictatorial de imponer las decisiones y la brusquedad de los trabajos es una condición *sine qua non* para llevar adelante el plan de reformas de la ciudad, esté o no esté basado en las obras de Haussmann. Lo que sí se asemeja es el apoyo de las clases dominantes y la consecuente dispersión de la población que habita en el Centro.

Pero hay puntos importantes que no se asemejan en las tres reformas. Destacamos primero el espacio donde se producen las intervenciones. En París éstas ocurren en el sitio amurallado, la ciudad construida. Es un plan de reforma que cambia su estructura viaria, funcional y espacial. La población se redistribuye jerarquizando los espacios. Ya en Río, a pesar de las transformaciones en el área central, es decir, un plan de reforma, hay una nueva alineación en el crecimiento

urbano, caracterizando un plan de expansión. La nueva estructura urbana incluye barrios todavía inexistentes o barrios casi desiertos. También aquí se percibe una nueva estructura viaria, funcional y espacial sólo que fuera del núcleo central, donde es fundamental la participación de los medios de transporte y las empresas concesionarias de los servicios públicos. Lo mismo pasa en Salvador, donde además de un plan de reformas, también se elabora un plan de expansión.

En París no se identifica un plan de expansión pero, tanto en Río como en Salvador, los vectores de crecimiento natural enlazan zonas desiertas, o casi, al área urbana. El trazado de estos vectores viene desde siglos anteriores y la ciudad ya se encamina naturalmente en estos sentidos. En Salvador, en la Ciudad Alta, la forma urbana sigue las cumbres de las colinas y en la Ciudad Baja se apoya en la falda de la vertiente. Lo que sí es totalmente nuevo es la *Avenida Oceânica* que, a orillas del mar, liga el barrio de *Barra* con el pueblo de pescadores de *Amaralina*.

El proyecto de la nueva red viaria también se constituye en un elemento de discordancia entre las intervenciones. Es de fundamental importancia en la definición o no de la reforma urbana de Salvador como una «haussmannización».

En los proyectos de Río y París la red de calles es esquemática, sin que esté directamente vinculada con la ciudad existente. Las nuevas avenidas pasan por encima de calles, callejones, plazas y construcciones, formando una nueva red viaria que se superpone a la antigua. Se aprovechan algunas vías en este proceso, pero se modifica su anchura y se rectifica el trazado. Como es un elemento ajeno que se incorpora a un tejido ya existente, el cambio se realiza solamente en las nuevas calles y las demás se quedan de la misma forma, con sus trazados y su aspecto anteriores. La nueva red viaria se compone de calles anchas y rectas, siempre con un monumento cerrándole la perspectiva.